



## José Miguel López Novoa. CATEDRÁTICO DE FISIOLÓGÍA

# “La investigación que no se difunde no existe, es tirar el dinero”

Con una trayectoria de 26 años en la Universidad, López Novoa anticipa su jubilación y deja en manos de su equipo los importantes avances obtenidos en el estudio del daño renal agudo

R.D.L.

**D**EFENSOR de las “spin off” y de la relación con las empresas para convertir en realidad los proyectos de investigación, José Miguel López Novoa asegura que la investigación tiene que darse a conocer y anima a los profesores a buscar fondos de todo tipo para sacar adelante sus proyectos.

—¿Por qué ha decidido anticipar su jubilación?

—Por una colección de razones amplia y de origen diferente. La primera de ellas es que llevo ya mucho tiempo, porque empecé muy joven y asumí responsabilidades enseguida. La segunda es que creo que el grupo de investigación que dirijo ha madurado mucho, hay personas con capacidad de liderazgo y la mejor manera que existe para que maduren completamente es que el líder natural se quite del medio. La tercera razón es que mi mujer se merece que le dedique más atención. Y la cuarta es que Dios me ha puesto muy fácil todas las cosas y creo que es el momento de devolver al mundo todo lo bueno que me ha dado y dedicarme a los más necesitados.



José Miguel López Novoa, en el laboratorio con algunos colaboradores. | ALMEIDA

**350 trabajos de investigación y 7 patentes.** José Miguel López Novoa tiene a sus espaldas la publicación de 350 trabajos de investigación, 28 proyectos de investigación y 7 patentes que incluyen desde productos que protegen del fracaso renal agudo a biomarcadores de daño renal agudo temprano. En sus 26 años de la docencia en la Universidad de Salamanca incluso ha liderado la “spin off” Bio-inRen, empresa centrada en el desarrollo de aplicaciones diagnósticas y terapéuticas pioneras y mundialmente innovadoras en el campo de las enfermedades renales y la hipertensión. López Novoa defiende la creación de “spin off” porque, insiste, así parte de los logros revierten en la Universidad y, como consecuencia, en la sociedad.

—Dice que ha tenido mucha suerte en la vida y es cierto que a nivel investigador nunca le ha faltado financiación ¿no?

—Esto es un sistema autoregenerativo, yo siempre he tenido proyectos, quizás porque al principio era más fácil y me encontré en un lugar privilegiado, como la Fundación Jiménez Díaz, que era el frente de la medicina moderna. Cuando vine a Salamanca mantuve los proyectos porque tenía resultados y tenía becarios, así que no he tenido ninguna dificultad especial. Si en algún momento hemos tenido menos financiación, con un poco de imaginación, buscando en otros ámbitos, al final hemos conseguido mantener la actividad e incluso aumentarla a medida que hemos tenido más investigadores principales.

—¿Cuáles son los hallazgos que destacaría de su grupo?

—Al principio de nuestro trabajo, una de las cosas a la que dedicamos tiempo fue a saber cuál era

el mecanismo por el que los cirróticos retenían líquido. Hicimos estudios con una técnica que trajimos de Estados Unidos y descubrimos que lo que le pasaba a estas personas es que estaban cortas de sangre, lo que cambió totalmente el tratamiento de la cirrosis.

—¿Y ya en Salamanca?

—No ha pasado tiempo suficiente, pero probablemente una de las cosas más importantes ha sido la forma de tratar el fracaso renal

agudo. Sobre todo, hemos intentado hacer un estudio muy integral, del conjunto. De alguna manera, lo que hemos hecho ha servido para hacer tratamientos más específicos que van a la raíz del daño y no tanto al síntoma. Luego hemos contribuido bastante en intentar mejorar el diagnóstico, trabajando en prevención.

—¿Qué es lo más difícil en la investigación?

—Lo más difícil es conseguir un

ambiente adecuado, ilusionante y motivante, para poder continuar con una idea. También es muy importante es poder difundirlo bien, intentando publicar en revistas buenas, porque la investigación que no se difunde no existe, es tirar el dinero a la basura. Hay que publicar en revistas importantes de manera que haya más personas que se interesen por ello y sirva para algo. No hacemos investigación por publicar o conseguir resultados, el objeto de nuestra investigación es la salud de las personas, y para ello es necesario que haya más grupos que se interesen y tengan capacidad de desarrollo para llevar a la práctica las ideas.

—La relación con las empresas es fundamental ¿no?

—Es que desarrollar una molécula que sirva como fármaco cuesta mucho dinero y, tal y como está el mundo, eso no lo puede hacer la investigación pública. Lo primero que tenemos que hacer es patentar, porque lo que no se patenta no se desarrolla, y después hacer una parte lo suficientemente grande como para que la empresa se interese por desarrollar el estudio. Con lo cual, se empieza con financiación pública, luego hay una financiación específica para el desarrollo de estas cosas y, llegado cierto punto, se traspasa a una empresa importante.

“Nuestra forma de tratar el fracaso renal agudo ha servido para hacer tratamientos más específicos que van a la raíz del daño”

